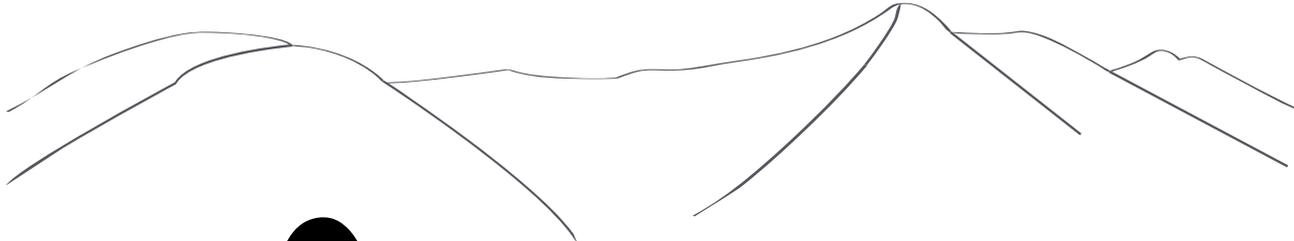


Las Cartas del Mariscal

Cuentos de niños
y niñas de Quito



Las Cartas del
Mariscal



Las Cartas del Mariscal

Las Cartas del Mariscal

Autores: Niños y Niñas de las Casas Somos: San José de Monjas, Bellavista, Cocotog, Franco Méndez

Ilustración: Félix Paillacho, Diseño Probeta: Felipe Trávez, Jennifer Jácome

Diseño Gráfico: Diseño Probeta: Felipe Trávez, Brissa Vásquez

Impresión: Imprenta Gráficas Hernández, Guayaquil - Ecuador

Consejo de Edición: María Elena Ordóñez, Maribel Pasquel, Pablo Palacios N.

Coordinación técnica Proyecto Las Cartas del Mariscal:

María Elena Ordóñez, Maribel Pasquel

Con el apoyo de:

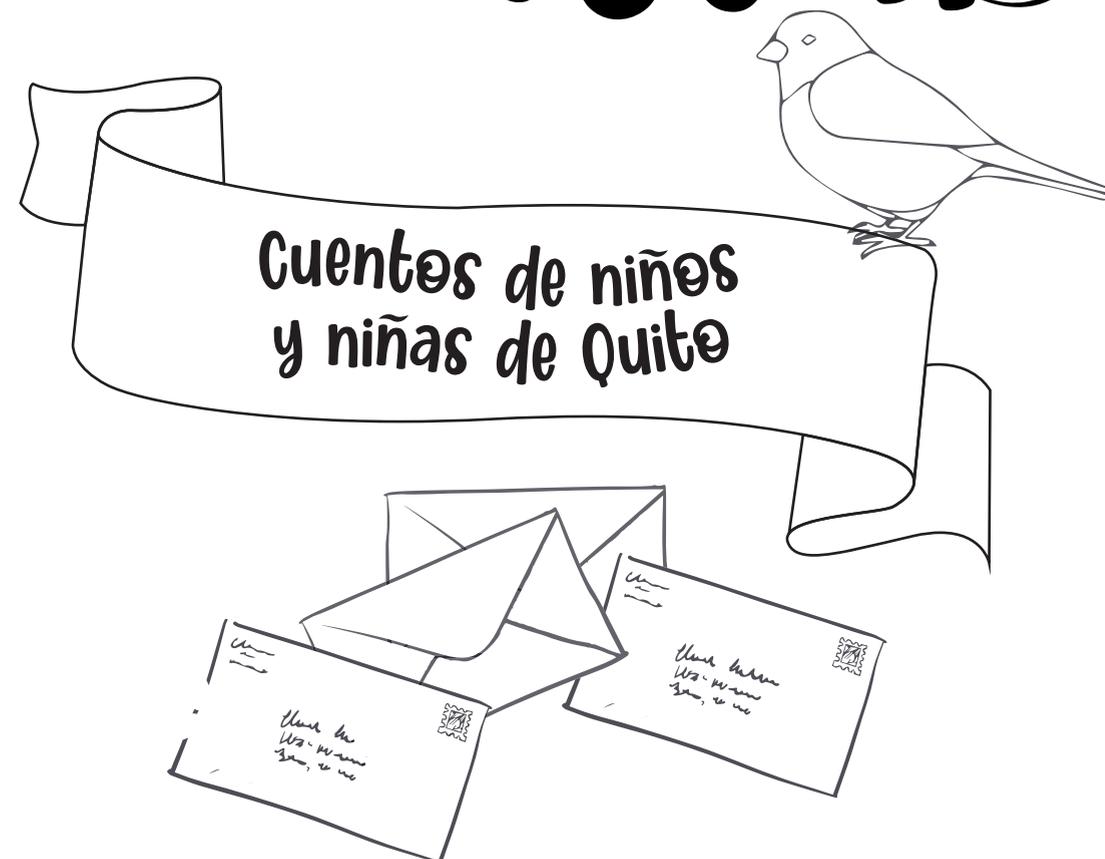
Secretaría de Cultura del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

Coordinación Técnica del Bicentenario

Organización de Estados Iberoamericanos - OEI

2022 - Quito, Ecuador

Todos los derechos reservados





A los niños y niñas de Quito,
que comparten en este libro sus historias y sus sueños,
escritos entre juegos, risas, inocencia y creatividad.

A los niños y niñas de Quito,
que al leer estos cuentos se contagien de las ganas de soñar,
escriban sus propias historias e imaginen
una nueva ciudad.

Índice

Carta de Sucre a los niños _____	11
Una fría noche de mayo _____	16
<i>Autores: Trinidad Andrango, Alice Andrango, Valentina Torres, Paula Torres, Elián Tapie, Sneyder Barcia, Arely Cedeño, Javier López, Christopher Collaguazo, Mishell Nuñez, Abigail Cadena, Dana Collaguazo</i>	
El momento esperado _____	22
<i>Autora: Yulissa Carpio</i>	
Inter el monstruo _____	30
<i>Autor: Andrés Vilaña</i>	
El héroe del Machángara _____	32
<i>Autor: Erick Huanca</i>	
Mi primer paciente _____	36
<i>Autora: Kimberly Cuvi</i>	
El gorrión y Damaris _____	38
<i>Autora: Julieta Yanez</i>	
El mejor Bombero _____	42
<i>Autores: Elián Toapanta, Mauricio Zambrano, Mikel Garzón</i>	
El gatito bajo una fría noche de invierno _____	44
<i>Autora: Dana Chimbo</i>	
La fiesta y el árbol mágico de Manzana _____	48
<i>Autores: Martín Flores, Christopher Collaguazo, Mishell Nuñez, Marjorie Alvaro</i>	
Un gran policía _____	50
<i>Autor: Kevin Cuvi</i>	
Un encuentro quiteño _____	54
<i>Autoras: Irene Murillo, Iraide Garzón, Kimberly Piedra, Emily Garzón, Scarlet Jaramillo</i>	

El perrito de la iglesia de San Francisco _____	58
<i>Autoras: Jhosselyn Ushiña, Doménica Ushiña, Anaí Chachalo, Danae Chachalo</i>	
Las aventuras de Tobi y Esteban _____	62
<i>Autor: Esteban Alejandro Zambrano</i>	
Aventura en el bosque _____	64
<i>Autora: Sofía Nieto</i>	
Los animales grandiosos _____	70
<i>Autoras: Ariana Asimbaya, Antonela Chachalo, Arelys Simbaña, Isabel Asimbaya y Camila Toapanta</i>	
El increíble día de Daniela _____	74
<i>Autora: Kathleen Vásquez</i>	
Una canción para Quito _____	78
<i>Autoras: Daniela Shunta y Dana Toapanta</i>	
Ema, la futbolista _____	80
<i>Autora: Geovanna Zamora</i>	
Cuidando a mi planeta de bombera _____	82
<i>Autora: Alíson Congo</i>	
Consejos para niños y niñas escritores _____	84
Niños y niñas autores _____	88

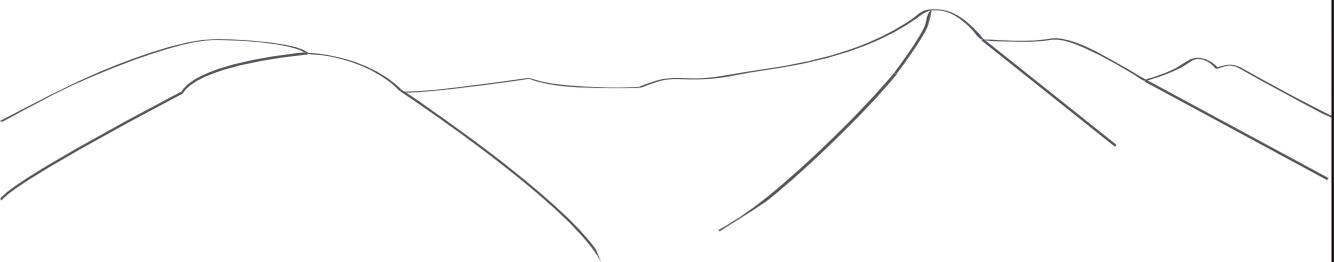
Queridas lectoras y lectores:

Aquí encontrarán un conjunto de cuentos escritos por niños y niñas de Quito, donde expresan sus sueños para la ciudad. Han sido inspirados por una nueva visión del Mariscal Sucre, a quien todos conocemos como un héroe libertario, triunfador de grandes batallas, pero desconocemos su faceta como propulsor de la educación, de los derechos humanos y su gran amor por la ciudad a la que liberó.

Las Cartas del Mariscal es un proyecto que forma parte de la celebración del Bicentenario de la Batalla de Pichincha y que nace de la investigación realizada sobre el pensamiento del Mariscal Antonio José de Sucre a través de la lectura de sus cartas. En ellas encontramos datos sobre la gesta independentista, pero también muestras de su interés por la educación pública, por el bienestar de sus ciudadanos y el fuerte deseo de vivir en Quito.

Para la elaboración de estos cuentos desarrollamos varios talleres de escritura creativa utilizando una metodología lúdica, participativa e integradora con los niños y niñas de diferentes Casas Somos de la ciudad.

Primero los motivamos a conocer la visión humanista y los valores del Mariscal Sucre a través de la lectura de sus cartas y cuentos que elaboramos para que su pensamiento fuera mejor asimilado por los niños y niñas. Presentamos también información nueva y relevante de varios protagonistas de la gesta independentista que han sido invisibilizados por la historia tradicional y que representan a la diversidad de ecuatorianos que participaron en la conquista de la libertad.



Para que los niños se puedan imaginar el Quito de hace 200 años les presentamos información sobre el paisaje, sus montañas y ríos, así como las especies emblemáticas que representan a nuestra ciudad. Con estos elementos los invitamos a imaginar el Quito de sus sueños y así fueron naciendo los personajes de sus historias. Finalmente trabajamos escenarios, diálogos, descripciones y redactamos en conjunto cada cuento que muestra un sueño para Quito, diverso como cada autor o autora.

Encontrarán cuentos creados por niños y niñas que todavía no saben leer y escribir, pero que construyeron personajes e historias que transformamos en textos escritos; y cuentos individuales que fueron la inspiración de un solo niño o niña con una idea clara que quería plasmar. También hay varios cuentos colectivos que fueron contruidos combinando ideas y aprovechando temas compartidos.

Es nuestro deseo que disfruten estas historias, que los inspiren a tener sus propios sueños y que los motiven a ser escritores. Deseamos que con estos cuentos se cumpla el sueño del Mariscal Sucre de vivir eternamente en Quito y en el corazón de sus habitantes.

“Mi sueño: Ver a Quito y su gente libres”

Carta de Sucre a los niños

Querido niño, querida niña;

Siempre he amado a Quito y mi sueño era verla libre de los que esclavizaron y maltrataban a su gente. Montado en mi valiente caballo, me dirigí hacia la cumbre del Pichincha al frente de mi ejército. A mitad del camino, que era largo y difícil, me acosté a descansar bajo un frondoso árbol y vi algo maravilloso; un grupo de animales que, asustados por el paso de los soldados, se habían reunido a deliberar cuál sería su participación en la batalla por la libertad.

- El viento habla de guerra -dijo un tucán desde lo alto de un árbol.
- La montaña me habla de libertad -le contestó el lobo.

Un enorme oso de anteojos observaba el horizonte y dijo:

- El sol pronto va a salir y anunciará un nuevo amanecer de libertad.

- ¿De libertad para todos? -preguntó mientras chapoteaba en un arroyo limpio y cristalino la rana marsupial.
- ¡De libertad para todos! -les respondí a estos hermosos animales.
- ¿Qué significa ser libre? -me preguntó el gorrion.
- Significa saber que eres valioso, saber lo que quieres lograr, tener un sueño y creer que lo puedes alcanzar -les respondí. Todos los animales se quedaron en silencio un rato. Y al final el oso habló y me dijo:
- Ve y libera a Quito y a su gente, aquí te esperamos para celebrar contigo la libertad.

Emocionado por el encuentro, me despedí y continué el camino final a la batalla llevando el sueño en mi corazón. Llegué a la cima del imponente Pichincha y liberamos a Quito. Ahora que te he contado mi sueño, cuéntame un cuento, el tuyo.

Antonio José de Sucre





Una fría noche de mayo

Autores: Trinidad Andrango, Alice Andrango, Valentina Torres, Paula Torres, Elián Tapie, Sneyder Barcia, Arely Cedeño, Javier López, Christopher Collaguazo, Mishell Nuñez, Abigail Cadena, Dana Collaguazo

Una fría noche de mayo el General Sucre y sus soldados caminaban descalzos. Sucre les dijo:

- Vamos valientes soldados, sigamos.

Fueron a la casa de Rosita Montúfar. Tocaron a la puerta, toc, toc, toc. La puerta se abrió:

- ¿Qué pasa, General Sucre?- preguntó Rosita.
- ¿Podemos pasar a su casa? Está lloviendo y tenemos frío.
- Pasen nomás, General Sucre y tus soldados.

Ella era su amiga y los amigos se ayudaban. Al verlos sin zapatos, Rosita les dijo:

- Les voy a dar comida, botas y abrigos. Cojan esas botas para caminar.

Pasaron la noche en la casa de Rosita descansando y recuperando fuerzas. Sucre soñaba con la libertad de Quito porque amaba a la ciudad.





Al día siguiente, montado en su caballo les dijo a sus soldados:

- Vamos a pelear contra los españoles.

Los soldados, en una sola voz, gritaron:

- ¡Por la libertad!

Sucre y los soldados se fueron a la batalla. Cuando estaban subiendo la montaña empezó a llover y las botas de los soldados se hundían en las ciénagas. Sucre les dijo a sus soldados:

-Descansen y escóndanse.

Se escondieron detrás de las piedras y en los arbustos para que no los vieran. Mientras Sucre descansaba se encontró con unos animalitos; un oso de anteojos, un lobo de páramo, un tucán, un gorrión y una rana marsupial. Los animales le dijeron:

-Anda, pelea y gana la libertad para todos.

Lucas, el espía indígena, hizo una carta y se la mandó con un gorrion al General Sucre. La carta decía: "Querido General, los españoles les van a combatir, también están subiendo la montaña". El General Sucre le contestó con otra carta que decía: "Gracias Lucas por avisarme, ya voy a ir por otro camino."

Lograron sorprenderlos. Lucas y el gorrion ayudaron a Sucre a ganar la libertad. Todos se felicitaron y celebraron el triunfo.

Sucre quería ver las calles limpias y que todos los niños tuvieran comida y estudiaran. Dijo a las personas que limpien las calles porque estaban sucias y eran una fuente de enfermedades. Celebraron la libertad limpiando las calles y haciendo escuelas para que los niños puedan estudiar. Los niños se sentían felices.

Sucre cumplió su sueño de casarse con una quiteña y vivir en su amada Quito.



El momento esperado

Autora: Yulissa Carpio

Este relato es una muestra de cómo las mujeres hemos luchado por nuestros derechos desde hace mucho tiempo atrás. En la época colonial, no se respetaban nuestros derechos. Debíamos estar en la cocina y cuidar a los pequeños de la casa. Teníamos que darle un "stop". No nos quedaríamos atrás. Y bien, el tiempo pasó y las mujeres cambiamos y ejercimos nuestros derechos. Se preguntarán ¿Cómo pasó? ¿Quiénes se rebelaron? ¿Cuándo? Pues en mi relato de los aclararé...

Domingo, 20 de Mayo de 1822

- ¡Por favor! ¿no ves lo que está pasando? -gritó Dairí a su esposo que estaba sentado en el sofá
- ¡Mujer, no ves que estoy ocupado! -exclamó Alonso, el esposo de Dairí.
- Estos dos, nuevamente en pelea -comentaron los vecinos cansados de los gritos.
- Esa mujer sin respeto a su hombre -comentaban los hombres, hechos los fuertes. Las mujeres no comentaron nada.
- ¡Cuidado con opinar! -advertían las madres a sus hijas.

Y así, las madres enseñaban a sus hijas a callar y a tener miedo. Tener miedo era muy malo y las atormentaba. Alonso había golpeado y maltratado a su mujer muchas veces. Dairí se quedaba por sus hijos, ya que sabía que de marcharse no podría darles un futuro a sus pequeños. Los días se iban volando, y la ansiedad de salir de los maltratos era más grande. Dairí sabía que no podía irse sin antes conseguir ingresos.

-¿Dónde conseguiría dinero? y ¿Porqué le darían trabajo a una mujer? -se decía a sí misma pensativa.

Dairí caminaba de regreso a casa cuando vió algo sospechoso. Había visto en la oscuridad de la noche a un gran grupo de mujeres. En esos tiempos se decía que esas mujeres eran brujas, aunque Dairí no creía que fuera así. Armada de valor las siguió hasta la hacienda de Vicente Aguirre. Esto le provocó más curiosidad, sin miedo las siguió y descubrió algo que nunca imaginó.
¡No se trataba de brujas, sino de un grupo revolucionario de mujeres en busca de la libertad!



A Dairí le inspiró escuchar sus palabras mientras se preguntaba: "¿Qué están planeando? ¿Porqué están en esta hacienda?" Las respuestas no tardaron en llegar. Vio llegar a unos hombres.

- "¡Ay no!, las van a atacar, tienen que huir Pero, ¿por qué no huyen?" - pensaba angustiada. Lo que ella no sabía era que aquellos hombres eran también parte del grupo libertario y que estaban trabajando junto con las Guarichas para liberar a Quito.

Las Guarichas eran un grupo de mujeres indígenas que se habían juntado al grupo liberal con Lucas Tipán y se estaban preparando para la lucha por la libertad. Ayudarían a Sucre en la batalla que liberaría a los quiteños.

Intentando escuchar mejor, Dairí dio un paso para estar más cerca y se tropezó. El ruido llamó la atención de los hombres que, al verla, fueron donde ella. Con miedo Dairí les pidió que no la lastimaran.

- ¿Por qué te lastimaríamos? - replicó Lucas Tipán riendo.
- Dinos, ¿por qué nos estás espiando? -le preguntaron las guarichas.
- ¿Quieres unirme al grupo libertario? -le preguntó la líder.
- ¿En serio puedo unirme? -preguntó Dairí extrañada
- Todos pueden -contestaron los revolucionarios.
- Ven, se nota que eres una de nosotras. ¡Una más!
- decían como felicitándose.
- Pero no puedo, tengo hijos por cuidar -contestó Dairí.
- Todas tenemos hijos y los llevamos con nosotras, puedes traerlos. - dijeron las guarichas
- ¡Me encanta la idea! Los traeré mañana. Ya no aguanto los maltratos de mi esposo. Me quiero unir a la revolución -decidió Dairí.

Y como lo que se dice se cumple, después de unos días ya estaban en plena preparación de la batalla.

- ¡Ha llegado el momento! ¡He conversado con el Mariscal Sucre y ha decidido que ahora es el tiempo para el ataque! - dijo Lucas Tipán
- ¿Quién me acompaña? -preguntó con emoción.
- ¡Todos! -respondieron a una voz. - **Es el momento de luchar por nuestros sueños. ¡Vamos!**



Al día siguiente, Sucre llegó con las tropas a la hacienda de Rosa Montúfar, había decidido que descansaran antes de la gran batalla. Les esperaba Rosa, hija de Pío Montúfar, quien había encabezado la fracasada Junta Soberana tras el Primer Grito de Independencia en 1809. Ella sabía que en este segundo intento lo lograrían. Por eso aportó dinero para comprar vituallas y ofreció a sus esclavos como soldados. Había escondido al ejército libertario en su hacienda, les entregó botas, los alimentó y cuidó.

Cuando llegó el día, Rosa y el General Sucre se despidieron.

- Rosa, eres una gran amiga – le dijo muy agradecido.

Después de recibir la noticia que traía Lucas Tipán sobre los avances del ejército realista, Sucre decidió seguir por el Pichincha. Dejó su caballo en la cima, mientras escuchaba el canto de un gorrión que le inspiraba y le dijo:

- Gorrión, cuida de mi caballo hasta mi llegada.

La emboscada funcionó y la batalla se inició tras la ventaja que les dio el mensaje de Lucas. Las guarichas atendieron a los heridos y cargando a sus hijos a la espalda, llevaban la comida a los soldados. Una de las más valientes era Dairí. Ella buscaba la libertad y por eso apoyó en la batalla. Pero también tenía una razón personal. Por haber servido al ejército libertario le iban a pagar, con el dinero que ganaría podría empezar una nueva vida con sus hijos. La batalla seguía, hasta que ¡BOOM! Sonó un estruendo.



¡Era el momento esperado! ¡Ganamos! ¡Sí! - se escuchaban los gritos de orgullo.

¡El momento esperado! ¡Ese momento que nos dio aquella felicidad! Aquel orgullo ecuatoriano, aquel que nos identifica como ecuatorianos, que está en nuestras raíces, que nos dice que somos fuertes y que nuestros antepasados crearon para que podamos vivir en paz.

Dairí, al conocer la noticia, corrió con todas sus fuerzas. La arena se levantaba y una sonrisa brotaba de su rostro y dijo:

-¡Hermanas, en este momento nuestro triunfo ha llegado, nuestro sueño, levántense, cantemos como el gorrión!-

Mientras todos celebraban, Sucre bajó y llegó al lugar en el que había dejado a su caballo junto al gorrión. El Mariscal tomó su caballo y entró a la ciudad mientras el gorrión lo acompañaba con un canto de victoria. Dairí lo miraba sonriendo, pensando en cómo iniciaría una nueva vida con sus hijos y enseñaría a sus hijas a opinar y a luchar por sus sueños.



Inter el monstruo

Autor: Andrés Vilaña

Hace mucho tiempo atrás había un monstruo que se llamaba Inter. Era alegre pero se veía tenebroso. Era muy grande y cuando caminaba sus pisadas retumbaban en el bosque. Nunca tuvo amigos porque cada vez que lo veían los niños se asustaban y salían corriendo.

Un día mientras caminaba por el Parque Metropolitano encontró a una niña que estaba sola. Quiso acercarse y dio un paso enorme hacia ella. Justo en ese momento un temor cruzó por su mente: "¿Y si la niña se asustaba al verlo?" Inter era muy amable y no quería asustarla, pero al poner la pata en el suelo pisó una rama y la rompió. Inter se quedó como estatua. La niña, al escuchar el CRACK de la rama rota, se viró, lo miró y le preguntó:

- ¿Quieres un sánduche de atún?
- Sí, gracias -contestó con voz ronca muy sorprendido. Cuando terminaron de comer Inter le preguntó:
- ¿Quieres conocer mi colección de piedras?
- ¡Sí, me encantan las piedras! -contestó entusiasmada la niña.

En la cueva el monstruo tenía piedras de todas las formas, tamaños y colores. Los dos amigos se pusieron a jugar hasta que llegó el momento de despedirse.

- Yo no tengo amigos -le contó la niña -Los niños me molestan y me dicen que soy fea.

Inter se quedó pensando un momento.

- Yo tampoco tengo amigos. Los niños se asustan cuando me ven -le contó.
- Yo creo que eres bonita -le dijo.
- Tú no me asustas. Yo creo que eres muy gentil -contestó ella.
- Gracias por el sánduche de atún. Estaba muy rico -respondió Inter.
- Gracias por haber compartido tu colección de piedras conmigo. Me gustaron mucho -contestó la niña.

Inter y la niña se despidieron y a partir de entonces se hicieron mejores amigos.

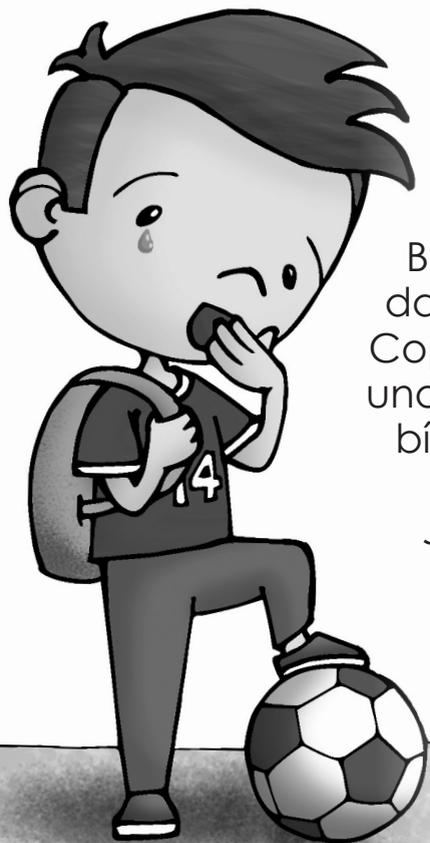


El héroe del Machángara

Autor: Erick Huanca

Bryan era una persona humilde que venía de una población junto al Río Machángara. Le gustaba jugar fútbol y se había convertido en un excelente jugador profesional. También le gustaba compartir porque era muy agradecido.

“Me siento feliz por hacer feliz a mi hogar y a mi gente” pensó Bryan mientras cogía un balón para salir a entrenar. Recordaba que se había propuesto siempre dar parte de su sueldo a su pueblo y a su familia, lo que lo ponía orgulloso.



Una noche de 1971, el río Machángara se desbordó y hubo una gran inundación en el pueblo que dejó 150 personas heridas y 71 personas resultaron fallecidas. Mientras esta tragedia sucedía, Bryan estaba jugando en otra ciudad con su equipo en la liga de la Copa del Rey y no estaba viviendo uno de sus mejores días, el equipo había perdido el partido por 6 goles.

Justo al terminar recibió la noticia de que su pueblo estaba devastado. Bryan se puso a llorar pues no tenía dinero para ayudar a los suyos y tenía muchas deudas. Lloró y lloró por días, por semanas, pero un día se cansó de



llorar...comenzó a pensar. ¿Cómo podría ayudar a su pueblo? Pensando y pensando se le ocurrió una idea muy buena.

Fue al garaje y vio su colección de autos que había comprado con los premios por los partidos ganados. Pensó que no necesitaba tantos autos, tampoco las joyas que le habían regalado algunos admiradores. Así que comenzó a vender lo que tenía y pudo conseguir ¡1 millón 671 mil 199 dólares! Con este dinero pudo reparar su pueblo. Todos ayudaron con sus manos y fuerzas, hasta construyeron varias canchas de fútbol para que los niños puedan hacer deporte.

Ya con nuevo ánimo, regresó a una nueva temporada de la Copa de la Champions. Con el número 14 fue ganando partido a partido, hasta llegar a octavos de final. El partido había iniciado bien, su equipo iba ganando 1-0 y llevaban ventaja. El segundo tiempo se volvió más denso, se sentía el cansancio cuando el equipo rival metió un gol en los últimos minutos

¡Habían empatado! ¡El resultado tendría que verse en penales!

El primer tiro lo tapó el portero, iban perdiendo... pero finalmente Bryan lanzó la patada definitiva y metió el gol con el que ganaron.

Bryan se sintió feliz, pensó en sus dos familias; la familia de su pueblo a la que pudo ayudar en los momentos difíciles, y en su familia en la cancha, ya que no sentía que eran unos simples jugadores, sino que era su segundo hogar, donde con diversión y competencia conseguía sus logros.

Al llegar a su pueblo encontró que todavía el agua cubría unas zonas. Saltando entre los charcos no esperaba encontrar la gran fiesta que le habían preparado sus vecinos.



- ¡Que viva el héroe del Machángara! -gritaba la gente del pueblo mientras lo saludaban.

- ¡Gracias por su apoyo, qué gusto haber podido alcanzar este sueño juntos! -expresó recordando la historia que escuchó cuando era chico sobre el Mariscal Sucre, el héroe que amaba al pueblo de Quito y luchó por liberarlo. Sintió que había creado un sueño que al Mariscal le hubiera gustado y pensando en este sueño se termina este cuento.

Mi primer paciente

Autora: Kimberly Cuvi

Kimberly vivía en la Ferroviaria, tenía una gatita que se llamaba Sofía y un perrito de color café que se llamaba Juan. A ella le gustaba mucho la sopa de fideos, en especial los días que hacía frío. También le gustaba salir a caminar para escuchar las ranitas que vivían en el bosque.

El sueño de Kimberly era ser doctora para ayudar a las personas en el hospital. Ella quería curar los pies, las manos y todo el cuerpo. Para ser doctora se tiene que estudiar mucho, ella pensaba estudiar y conseguirlo.

Un día Kimberly se encontraba con mamá en la puerta de su casa esperando el autobús para ir a la escuela. Se acercó un señor y les dijo que le dolía mucho la barriga porque tenía hambre.

-Niñita, ¿me puedes dar un poco de comida por favor? -dijo el señor con cara larga. Nuestra amiga con alegría dijo:

-Mami, sí tenemos un poco de sopita de fideo que podemos compartirle al señor.

-Gracias niña por ayudarme y gracias mamá por enseñarle a compartir -dijo el señor sonriendo.

Kimberly quería ayudar a que la gente no tuviera hambre. El día de hoy curó a su primer paciente de un dolor de barriga con un poquito de sopa y mucha generosidad.



El gorrión y Damaris

Autora: Julieta Yanez

Damaris era una niña que quería ser presidenta. Tenía este importante objetivo en la vida porque quería dar hogar y comida a los perritos abandonados que andaban por las calles de su ciudad. Un día, saliendo de la escuela, vio a un perrito lastimado. Cuando Damaris se acercó a ayudarlo apareció un gorrión de color gris con anaranjado, como los que vuelan por toda la ciudad de Quito. De pronto, ella vio que ya no estaba el perrito. ¡Había desaparecido!

El gorrión comenzó a hablar con una voz muy armoniosa, como si cantara, y le dijo:

- Tienes un corazón muy generoso Damaris, te preocupas por los animales. Por eso te concederé un deseo.

La niña sorprendida dijo:

- Sí claro, gracias. Tengo un deseo muy importante, quiero ser presidenta para donar comida y hogar a los animalitos que lo necesiten.

El gorrión cerró un poco los ojos como pensando y accedió:

- Claro que te concederé ese deseo. En 20 años serás la Presidenta del Ecuador. Así que estudia mucho, sigue amando a los animales, para que hagas un buen trabajo –le dijo el gorrión y se fue volando por el cielo.





Los años pasaron y Damaris recordaba su encuentro con el gorrión. No sabía si había sido realidad o un sueño. Las cosas fueron ocurriendo y el deseo se fue haciendo realidad. Llegó el día que Damaris recibía la banda de los colores de la bandera y hacía su juramento como Presidenta. ¡Cuántas emociones sentía! ¡Cuánto orgullo! ¡Cuántas ganas de comenzar a ayudar!.

Cuando era niña quería ayudar a los animales, ahora miraba que muchos niños y personas también vivían en la calle. Damaris escribió su primer decreto:

“Todos los niños deben comer cada día y deben ir a la escuela para aprender y que puedan ser Presidentes como yo. Y también necesitan tener juguetes, porque los niños jugando aprenden mucho. Y los perritos deben tener hogares que los cuiden y alimenten”.

Las camionetas con comida, libros y juguetes llegaron a cada lugar del país. Damaris visitaba las escuelas para vigilar que todos los niños estuvieran jugando y aprendiendo. De pronto vio un gorrión que la miraba desde un árbol. Ella se acercó con dudas, ¿sería en verdad el pajarito que le concedió el deseo? Mientras caminaba hacia el árbol escuchó esa voz como un canto que la saludaba.

- ¡Gorrión, gorrión, muchas gracias! -le dijo con toda su emoción. -Mira todo lo que pude hacer con el deseo que me cumpliste, mira nada más lo que he podido lograr. Te agradezco mucho.

El gorrión bajó su cabeza, como contestando a sus palabras y emprendió su vuelo hacia el cielo de Quito mientras Damaris sonreía, feliz y contenta.

El mejor Bombero

Autores: Elian Toapanta, Mauricio Zambrano, Mikel Garzón

Todas las mañanas Mike corría al techo de la casa de Sonic para cumplir con su principal responsabilidad: ladrar a todos los perros y hacer el mayor ruido posible.

Un día sucedió algo inesperado, Sonic, su dueño, se encontraba cocinando un hot dog mientras bailaba en la cocina. De pronto salió una llama muy grande, alcanzó la cortina de la ventana y ahí empezó el incendio. Sonic se asustó mucho, pensó en su perrito Mike que estaba en el techo y sintió mucho miedo. Salió corriendo a pedir ayuda. Mauricio, el bombero, se encontraba en el cuartel viendo un noticiero cuando escuchó los gritos de Sonic.

- ¡Mauricio, Mauricio, ayúdame, mi casa se incendia!
-gritaba desesperado. - ¡Mauricio, ayuda! ¡Mi perrito Mike está en el techo y mi casa se incendia!

Sin pensarlo dos veces y a la velocidad del rayo, Mauricio se puso su traje de bombero, se subió al carro de bomberos, prendió la sirena y salió a toda velocidad rumbo a la casa de su amigo Sonic.

¡SSSHHH! Sonaba la manguera de Mauricio al apagar el fuego. Desde el techo, muy asustado, Mike observaba todo.

- Lo vamos a rescatar –dijo Mauricio decidido.

Enseguida colocaron la escalera para subir al techo, con mucho cuidado cargó a Mike y lo bajó.

- Perrito bueno, te quiero mucho –dijo Sonic feliz y le dio un hueso.

-Eres un gran bombero, muchas gracias –dijo agradecido Sonic abrazando a su amigo Mauricio.

- Siempre estaré aquí para apagar el fuego y salvar la ciudad –contestó Mauricio feliz. Había cumplido su sueño de ser el mejor bombero.



El gatito bajo una fría noche de invierno

Autora: Dana Chimbo

Un gato viejito vivía con su dueña en el Panecillo, pero por su edad el gatito poco a poco iba perdiendo la vista

- ¡Este gato sucio y encima ahora ciego! Ya va rompiendo tres vasos y un jarrón -dijo enojada la dueña del gatito mientras lo dejaba abandonado en la carretera.

- ¡Ay, estoy tan triste y decepcionado! ¡Estoy empapado de lágrimas! Y también empapado por la lluvia -maullaba el gatito en medio de la calle.

Como el gatito estaba ciego un auto pasó y lo atropelló en su patita izquierda trasera. La veterinaria Ema vio como botaron al gatito y salió corriendo de su carro y lo rescató. Decidió llevarlo a su clínica para revisarlo. Como no tenía casa lo tuvo en la veterinaria, lo cuidó unos días y otros días más, hasta que finalmente su patita se curó con sus cuidados.

Ema soñaba desde niña con tener una mascota que se llame "Bigotes", pero a ningún animal que ella había conocido le quedaba ese nombre. A este gatito el nombre le quedaba muy bien.



-¿Cómo te sientes, Bigotes? Poco a poco irás mejorando, yo te voy a cuidar. Te quiero mucho Bigotes, eres un buen gato –dijo Ema saliendo de la habitación.

La patita de Bigotes mejoraba cada día, pero no su vista. Veía cada vez con mayor dificultad. Por esto Ema buscaba dónde podrían curar a su gatito. Se alegró cuando encontró en el Panecillo una clínica especialista en el cuidado de los ojos de las mascotas.

La cirugía había salido bien, así que Ema podía llevar al gatito de viaje para conocer todo el mundo.

Tiempo después, Ema decidió adoptar a una gatita y le puso de nombre Daly. Bigotes y Daly tuvieron tres hijos llamados Perla, Pelusa y Romano. La casa estaba llena de gatitos recorriendo todos los lugares.

-¡Al fin tuve mi final feliz! Con mi dueña y mis gatitos, que ahora los puedo mirar bien. Pienso que soy un gato con suerte.



La fiesta y el árbol mágico de Manzanas

Autores: Martín Flores, Christopher Collaguazo, Mishell Nuñez, Marjorie Alvaro

Pablo y Ana eran dos hermanos que vivían con su familia cerca del volcán Pichincha. Esperaban el regreso de su papá y los demás hombres que se habían unido al General Sucre en la batalla contra los españoles.

En el barrio estaban felices porque habían ganado la batalla de Pichincha y conseguido la libertad. Para celebrarlo hicieron una fiesta, decoraron, cantaron y bailaron muy felices. Sucre y los soldados llegaron cansados y con mucha sed, Pablo sacó agua del río y les ofreció para que tomaran.

Cuando la fiesta terminó la gente se fue a sus casas y dejaron todo sucio con mucha basura. Unos niños que tenían hambre fueron a buscar algo de comida, pero como había tanta basura también llegaron las ratas. Los niños tenían miedo y se fueron corriendo. Entonces llegó Sucre y ordenó a la gente limpiar el lugar. La gente limpió la plaza y nunca más hubo basura y las ratas no volvieron.

Aunque la gente estaba muy contenta, Ana no estaba tanto. "¿De qué sirve la libertad si los niños no tienen que comer?" pensaba apenada. Cansada y con hambre se sentó en la hierba sin saber qué hacer. De pronto apareció una zarigüeya que parecía tener miedo, pero

Ana le dijo:

- No tengas miedo, no te voy a lastimar, puedes irte si quieres.

La zarigüeya le sonrió y antes de irse le regaló una semilla. Ana tomó la semilla, cerró los ojos y pidiendo un deseo la enterró en la tierra. "Deseo que de esta semilla crezca un árbol mágico de manzanas para que los niños puedan comer y ya nunca vuelvan a tener hambre." Después de enterrarla, Ana se quedó dormida. Cuando despertó vio que junto a ella había crecido un hermoso árbol de manzanas. Se puso feliz porque su sueño se había hecho realidad. Los niños comieron felices del árbol mágico que siempre tenía manzanas para ellos.



Un gran policía

Autor: Kevin Cuvi

Había una vez un niño que se llamaba Juan, tenía un gran corazón y sabía muy bien lo que quería. Su sueño era ser un gran policía para poder ayudar a la gente. Tenía un amigo que se llamaba Christian. Eran mejores amigos desde el jardín de infantes.

- Juan, para ser un gran policía primero tienes que terminar la escuela y después el colegio -le decía su papá.

Así que Juan se esforzaba mucho para poder cumplir su sueño. Un día su mamá le dijo:

- Para ser policía hay que estudiar en la Academia de Policía y eso hay que pagar. Nosotros no tenemos dinero. ¿Cómo vamos a pagar?

Juan se quedó pensando. En la escuela había aprendido que Sucre no se había rendido ante los problemas y que había luchado hasta alcanzar su sueño de libertad para Quito y su gente. "Yo tampoco me voy a rendir" y aunque era todavía pequeño estaba decidido a alcanzar su sueño. Pensó qué podía hacer y se le ocurrió una gran idea.

-Voy a vender empanadas con café para ahorrar y poder pagar mis estudios en la Academia de Policía.



Su madre, al ver que su sueño era tan grande, le preparó empanadas y café para que Juan fuera a vender en la plaza al terminar las clases. Cuando terminó el colegio, había logrado ahorrar, con la ayuda de sus padres, lo suficiente para pagar los estudios en la academia.

Christian y Juan se separaron. Juan empezó a estudiar en la academia de policía. Se esforzaba mucho estudiando porque quería seguir el ejemplo de Sucre; ser el mejor para poder ayudar a los demás. Llegó el día de su graduación. Juan estaba muy feliz y se acordó de su amigo Christian. Se preguntaba dónde estaría.

En una ocasión en que Juan estaba patrullando por la Marín, escuchó a una persona que pedía ayuda. Rápidamente fue a investigar lo que sucedía y entonces descubrió que en el barrio habían atrapado a un ladrón que estaba asaltando a la gente. Para su sorpresa, el ladrón era su amigo Christian.

- ¡Christian, por qué estás robando! -le preguntó muy preocupado.

- Mi mamá está muy enferma y no tengo ni trabajo ni dinero para comprarle las medicinas. Yo tengo que cuidarla.



- Si tú devuelves lo que has robado yo te ayudaré a conseguir un buen trabajo -le prometió Juan.

Christian aceptó y devolvió lo robado. Juan cumplió su promesa y lo ayudó a conseguir un buen trabajo de cocinero en un restaurante. Christian no volvió nunca más a robar y con lo que ganaba podía comprar las medicinas para su madre.

Juan se sentía muy feliz. Había podido ayudar a la gente y a su mejor amigo Christian. Había cumplido su sueño de ser un gran policía.

Un encuentro quiteño

Autoras: Irene Murillo, Iraide Garzón, Kimberly Piedra, Emily Garzón, Scarlet Jaramillo

Mariana era una joven que amaba la música y sabía tocar la batería. Su sueño era ser cantante, le gustaba mucho alegrar con su canto a la gente. Vivía con sus padres, ellos querían que fuera periodista porque cantar era una pérdida de tiempo.

Kimberly también anhelaba cantar, pero sus padres no se lo permitían porque ellos querían que fuera abogada.

Domelipa, la amiga de Mariana, quería ser cantante porque se sentía bien cuando la gente se alegraba al escucharla cantar y tocar la guitarra.

Valeria también amaba la música. Ella tocaba la trompeta. Sandra cantaba en el coro.

Un día les llegó a todas unas invitaciones para un evento en la Mitad del Mundo, todas asistieron y cantaron. Cuando terminó la presentación se reunieron en el camerino, se felicitaron entre sí y se hicieron amigas.

- ¡Hagamos un team! -gritaron a todo pulmón.
- Yo puedo ser la corista -dijo Kimberly.
- Yo la baterista -dijo Mariana.
- Yo también quiero cantar -dijo Sandra.
- Yo toco la trompeta -exclamó Valeria,
- Yo toco la guitarra -finalizó Domelipa.

En ese momento llegaron los papás muy enfadados y se las llevaron a casa. Pero lo que los padres no sabían era





que se intercambiaron los números e hicieron un grupo de whatsapp.

A Sandra se le ocurrió la idea de practicar en una iglesia abandonada. El día acordado para el ensayo, las chicas pidieron permiso a sus padres para salir. Les dijeron que iban a investigar en la biblioteca sobre la celebración del Bicentenario. En realidad, iban a ensayar en la iglesia abandonada.

La primera vez que se reunieron a tocar y a crear su música fue como si hubiera una conexión especial entre ellas. Se dieron cuenta de que eran una gran banda, cuando tocaban juntas el ambiente se sentía festivo y alegre.

De repente apareció el fantasma de Sucre y dijo:

- ¡Qué hermosa música!

Todas las chicas se sorprendieron y casi se desmayan del susto. Después salieron los fantasmas de los soldados de Sucre y se pusieron a bailar y cantar.

Las chicas fueron varias veces y perfeccionaron su canción. Sucre y sus hombres les dijeron que saquen su canción al mundo. La canción se llamaba "Incondicional". Hicieron un video y los fantasmas hacían los efectos especiales. El video era increíble y se hizo viral en el YouTube y se hicieron famosas. La canción trata sobre los valores de Sucre y de creer en tus sueños. Al final, sus padres entendieron y las apoyaron.

El perrito de la iglesia de San Francisco

Autoras: Jhosselyn Ushiña, Doménica Ushiña, Anaí Chachalo, Danae Chachalo

Un día, Isabela y su hermana fueron a la Iglesia de San Francisco, ahí conocieron a Doménica y a su hermana. Se hicieron amigas y descubrieron que a todas les habían contado que esa iglesia es Patrimonio de la Humanidad.

- Es tan hermosa -exclamó admirada Isabela.
- Por eso es Patrimonio de la Humanidad -dijo su hermana.
- Todos deberíamos cuidarla para que muchas más personas la puedan admirar -agregó Doménica.
- Yo me siento muy orgullosa de que esté en mi ciudad, en Quito -expresó con satisfacción su hermana.

Las cuatro niñas estuvieron de acuerdo en que era su favorita y acordaron encontrarse siempre afuera de la iglesia.

En una ocasión en que se encontraban sentadas en las escaleras de la iglesia, vieron a un perrito de la calle, aunque estaba sucio, se veía muy tierno. A las cuatro niñas les gustaban los animales y les daba pena ver un perrito sin hogar.

El perrito no sabía nada de iglesias ni patrimonios, solo sabía que se sentía hambriento.



- Quiero comer, tengo hambre... auuuuuu -dijo aullando por el hambre.

Las niñas le dieron un poco de agua y pan que tenían en el bolso. El perrito, contento, movió la cola y pensó: "Qué niñas tan buenas gentes, espero tengan más comida por ahí".

Doménica pensó que lo quería adoptar, pero ¿cómo le iba a convencer a su mamá de que le dejara tenerlo en su casa? Pensó que sería sincera y le diría lo que realmente pensaba.

- Mamá, ¿nos dejas tener a este perrito? Estaba abandonado y no tiene familia, todos los seres humanos y animales deberían tener un hogar.

La mamá tenía sus dudas, pero terminó aceptando al escuchar a su hija, porque ella también pensaba que todo el mundo debería tener un hogar. Doménica lo cuidó, lo alimentó y nunca se separó de él.

El perrito estaba feliz y pensaba - "¡Qué bueno es poder comer y tener un hogar!"



Las aventuras de Tobí y Esteban

Autor: Esteban Alejandro Zambrano

Esteban vivía feliz con su familia en el barrio Franco Méndez. Un día salió con su mamá para comprar leche en la tienda. De pronto empezó a llover mucho, los rayos caían muy cerca y los truenos sonaban muy fuerte. ¡PRUMMM! ¡PRUMMM!

Mamá abrió el paraguas y Esteban se aferró a su mano, compraron la leche y regresaron muy aprisa. Pasaron cerca de un gran tacho de basura que se encontraba al filo de la vereda. Esteban escuchó que alguien lloraba. ¡Mmmm, mmmm! Se soltó de la mano de mamá y se acercó al basurero. Un rayo iluminó el cielo y Esteban vio que en medio de la basura se encontraba un pequeño cachorro que tiritaba de frío.

- Esteban vamos, te vas a mojar -dijo mamá.
- Mira mamá, lo han abandonado.
- Pobrecito, está muerto de miedo y debe tener mucha hambre -dijo apenada mamá.

A Esteban le gustaban los perritos y quería que los niños y los animales fueran felices.

- Mami, ¿puedo adoptar a este perrito? Si se queda aquí morirá -preguntó. Mamá dijo que sí y el niño sacó al perrito de la basura.

- Te voy a poner de nombre Toby y ya nunca más tendrás miedo, ni frío, ni hambre porque yo te voy a cuidar -le dijo mientras lo cubría con su chompa.

Toby y Esteban se hicieron grandes amigos y se divertían mucho juntos. Toby estaba muy feliz, no se cansaba de correr por todos lados y de lamer a Esteban para expresarle su amor y agradecimiento por haberle salvado la vida.



Aventura en el bosque

Autora: Sofía Nieto

Hace tiempo atrás, cuando existían muchos animales, árboles y bosques, empezó esta historia.

- Nadia, apura llegas tarde.
- Voy, voy, espérame -contestó Nadia y salió corriendo, estaba atrasada, no llegaría puntual a su nueva escuela.

“Wow, es lindo el nuevo pueblo” pensó mientras corría por las calles. Agitada y sin aliento entró al salón abriendo despacio la puerta.

- Bue, buenos días maestra, disculpe...
- Lo siento, es muy tarde y no puedes pasar -dijo la maestra con un poco de lástima en su voz.

Nadia salió de la escuela desanimada, para ser su primer día todo estaba saliendo fatal. Caminaba mirando al piso cuando se encontró con Gina, que era la única niña que conocía en el nuevo pueblo, ella estaba con un joven que no conocía.

- Hola Gina -saludó sin mucho ánimo - ¿Quién eres tú y porqué están con esa cara? -preguntó Nadia al chico desconocido y a su amiga que se veían tristes.
- Soy Santiago, también llegamos tarde a la escuela y no nos dejaron entrar a clases.
- Soy nueva en el barrio, me llamo Nadia. ¿Qué hacemos?
- Regresemos a casa, hoy ya no hay nada que hacer -dijo Santiago caminando hacia la calle.

- No puedo regresar a casa, no conozco el camino, todas las calles son iguales y no sabré por dónde ir -respondió Nadia con preocupación
- Okey, pueden venir a mi casa, llamamos desde ahí a sus padres para que vengan a verlas. ¿Les parece la idea? -propuso Santiago un poco más animado.
- ¡Sí! -respondieron las chicas ya con más energía.

Empezaron a caminar por la calle y luego entraron a un bosque, los árboles empezaron a cubrir el cielo. En un momento ya no había sendero, ni sol, ni ruido, ya no había nada más que árboles.



- ¿Tienes idea de dónde estamos? -preguntó Gina asustada.
- Sí, conozco este bosque de pies a cabeza. No se preocupen. No se preocupen -contestó Santiago mostrándose muy seguro.

De pronto escucharon un sonido. Despacio, con un poco de temor, buscaron de dónde venía el ruido y descubrieron un oso de anteojos que los miraba detrás



de un árbol. Asustados, corrieron a toda velocidad sin siquiera mirar atrás, hasta que después de un rato se detuvieron.

- ¡Qué buen susto! ¿Dónde estamos ahora? -preguntó Nadia agitada.

- Lo siento muchísimo -dijo Santiago avergonzado y agregó -No tengo idea dónde estamos, nunca me había pasado, ni ver un oso de anteojos ni perderme.

Gina recordó que en clase les explicaron que al seguir un río siempre se encuentra un pueblo, así que les propuso seguir el río que se escuchaba cerca.

-Pues a seguir al río, vamos a encontrarlo -suspiró Gina al caminar dirigiéndose al sonido del agua. Habían caminado unas cuantas horas cuando al fin encontraron el río.

¡ Era grande y con olor a menta, era el río Machángara !

Mucho más animados empezaron a correr por el borde del río, cuando de pronto Gina se tropezó y cayó al agua. Desesperada intentaba salir, pero el río era más fuerte que sus amigos, que tampoco lograban ayudarla. De pronto un grupo de preñadillas le dieron un empujón y Gina terminó de cabeza en la orilla del río.

- Gracias pececitos, ¿ustedes me ayudaron? -dijo Gina aliviada.

- Sí, somos preñadillas, vivimos en el río y no queríamos que te ahogaras -respondieron en coro desde el agua.

-Sigan el río y pronto estarán en una zona poblada.

-Mi papá suele pescar preñadillas para comerlas, son pescados muy ricos -dijo en voz baja Santiago para

que no puedan escucharlo las pequeñas salvadoras.
-Muchas gracias. Tendré más cuidado al caminar por aquí -dijo Gina poniéndose de pie y arreglándose un poco la ropa.

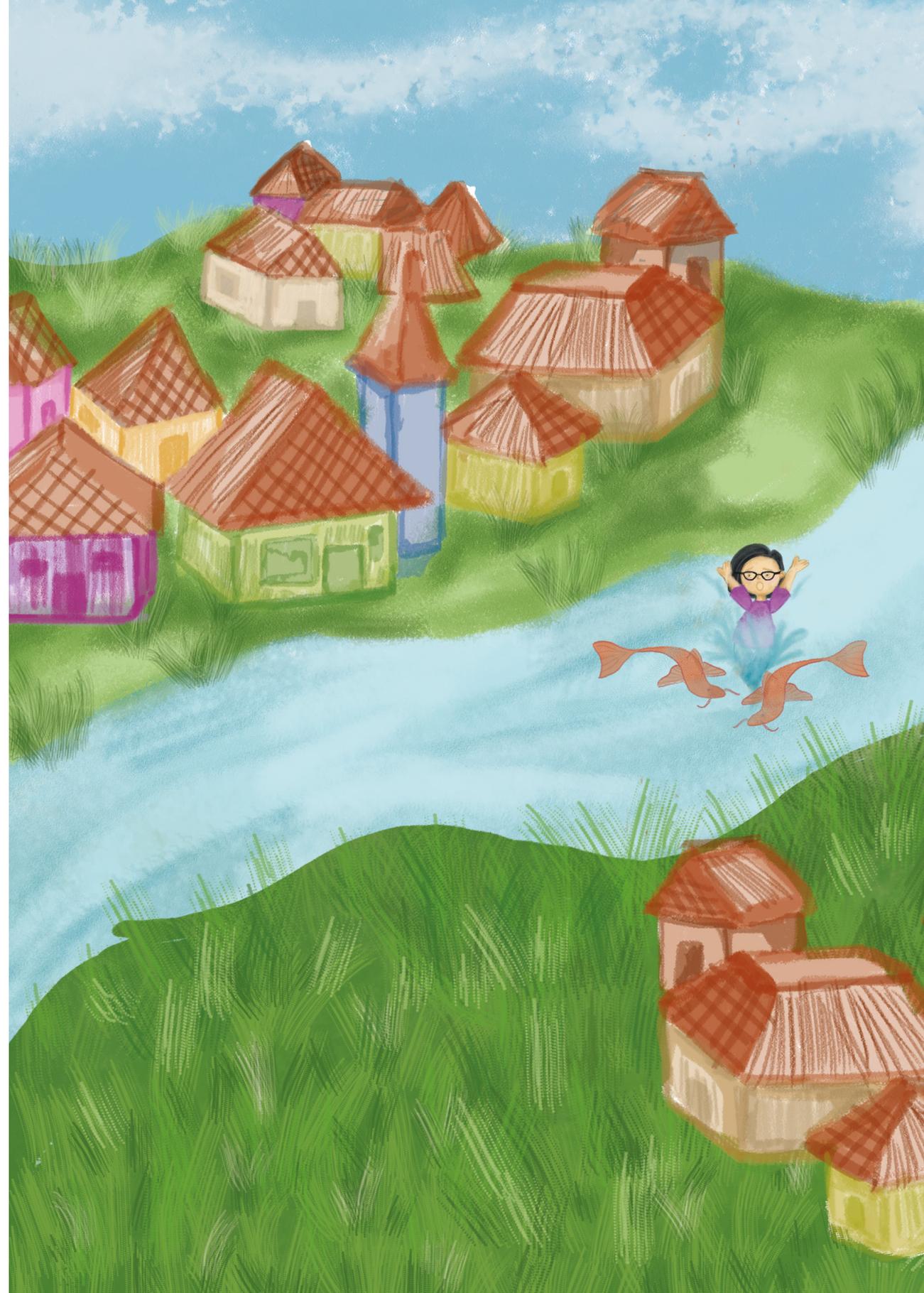
Al cabo de un rato empezó a llover muy fuerte, como suele llover en Quito. Asustados por lo que pudiera pasar, aceleraron el paso. Pronto la lluvia cesó y empezaron a escuchar risas y chapoteos en el agua, habían llegado al fin al pueblo. Las mujeres conversaban y lavaban la ropa, los jóvenes se bañaban y los niños jugaban en el agua del río Machángara.

- ¿Quiénes son ustedes niños? -preguntó una de las muchachas.

- Somos Gina, Nadia y Santiago y estamos perdidos. Somos del pueblo vecino -respondieron contentos y asustados a la vez.

- Están bastante lejos, ¿Ven ese joven de allí? Se llama Juan y justamente va para su zona, él los puede guiar.

Se acercaron a Juan que los miró sorprendido. Comenzó el camino hacia su pueblo, fue largo y caminaron en silencio. Al llegar a casa encontraron a sus madres juntas y muy preocupadas. Cuando les contaron su aventura, sobre el oso de anteojos y las preñadillas no les creyeron nada y les dieron una buena hablada por llegar todos mojados. Aun así, su historia quedó toda la vida como una leyenda en el pueblo.



Los animales grandiosos

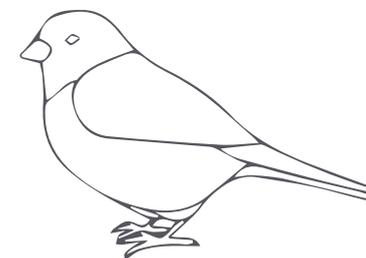
Autoras: Ariana Asimbaya, Antonela Chachalo, Arelys Simbaña, Isabel Asimbaya y Camila Toapanta

Ema, Isabel, Carolina y Sofía eran cuatro amigas muy alegres que se divertían mucho cuando estaban juntas. Habían terminado la universidad y trabajaban en lo que les gustaba. Un día, que todas tenían libre, aprovecharon para ir a la quebrada. Les gustaba ir a observar a los gorriones y a los animalitos que vivían ahí. Ema descubrió una charca y dijo;

- Veamos si encontramos a una rana marsupial.
- Hay muy pocas, ya casi no existen -dijo con pena Carolina.
- Nosotras vamos a cuidar la quebrada para que vuelvan los "üillis üillis" -dijo decidida Sofía.
- ¡Miren, ahí hay una! -exclamó emocionada Sofía señalando una rana que daba saltos en un charco.

Todas las amigas celebraron el descubrimiento de la rana y aplaudieron felices. De pronto escucharon unos ladridos, gruñidos y aullidos. Corrieron para ver qué sucedía y descubrieron algo muy triste. Cuatro perros abandonados y muertos de hambre estaban atacando a una zarigüeya. Las amigas llegaron justo a tiempo para salvarla.





Isabel y Carolina les lanzaron el agua que tenían a los perros, les dieron la comida y los alejaron lo más que pudieron de la zarigüeya. Ema y Sofía eran veterinarias y sabían cómo ayudarla. La cargaron con cuidado y la llevaron a la clínica veterinaria para curarla. Cuando estuvo recuperada del todo la llevaron de regreso a su hogar en la quebrada.

Isabel, Sofía, Carolina y Ema amaban a los animales y formaron un grupo para cuidarlos y enseñar a las personas que no los maltraten, que no abandonen a sus mascotas y los aprendan a cuidar y a querer.

A partir de entonces las cuatro amigas iban siempre a la quebrada para limpiarla y visitar a su amiga zarigüeya, contar cuántos "üillis üillis nuevos había y a escuchar el canto del gorrión. En agradecimiento por sus cuidados la ranita marsupial cantaba para ellas.

El increíble día de Daniela

Autora: Kathleen Vásquez

Cuando Daniela cumplió un año empezó a cantar. Desde que era bebé veía que sus padres cantaban juntos y quería hacerlo ella también. Cantaba todo el día. Así fue creciendo y alegrando su hogar con su canto.

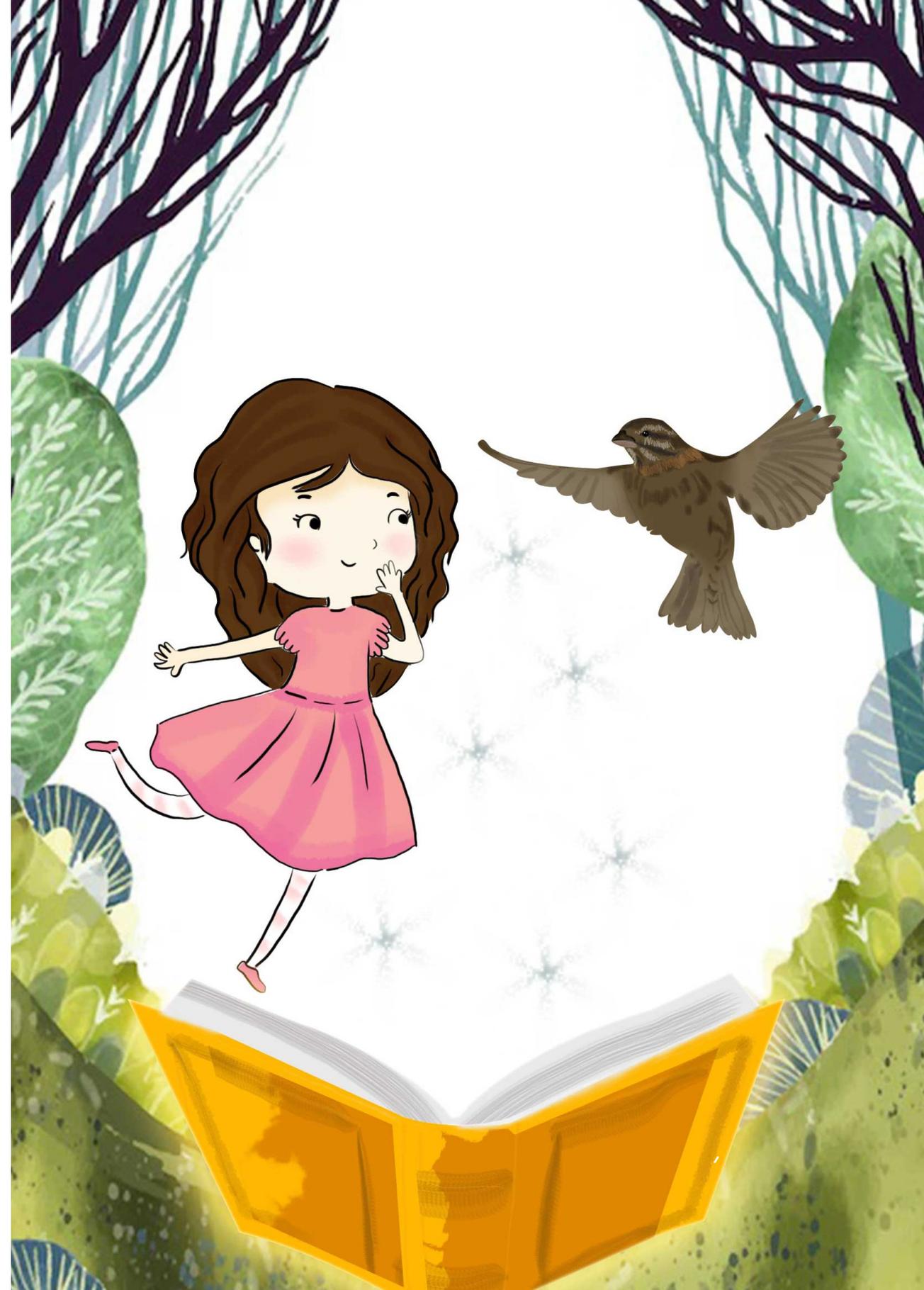
Cuando cumplió sus 5 años ya no solo cantaba, sino que componía sus propias canciones, creando sus letras y música. Sus padres sonreían al verla y disfrutaban todos en casa al son de las canciones. Se imaginaban que de grande conquistaría el mundo con su arte.

Al cumplir 8 años su madre y su padre la inscribieron en un concierto de canto. La niña aceptó y se puso a practicar mucho, tenía que presentarse con mucha seguridad en el concierto.

Estaba practicando su canción cuando se sorprendió al ver un libro dorado que brillaba sobre la mesa de su sala. Se acercó, lo tomó y lo abrió. Vio una página en la que estaba la imagen de un concierto, el dibujo de la niña se parecía mucho a ella. Se acercó un poco más para investigar y ¡CABÚN! Daniela entró al libro.

Al principio se sintió asustada al ver que estaba en el interior del libro, miró a su alrededor y se sintió más tranquila cuando vio que el lugar era hermoso y parecía un paraíso. Se le acercó un ave que le dijo:

- Hola Daniela, yo soy el gorrión, el rey de los animales del bosque. Daniela sorprendida le respondió:
- Buenas tardes su majestad -le hizo una reverencia.



-¡Al fin llegaste, te estaba buscando por todas partes! Cuando tú llegaste, Esteban, un niño enojado, comenzó a destruir todo nuestro bosque.

El gorrión le explicó que Esteban era un niño bueno que vivía en el bosque, pero cuando llegó Daniela se enojó tanto que con su magia comenzó a destruirlo todo.



-Tú eres la única que puedes resolver este problema con tu canto. Mira, Esteban ha pegado este papelete que dice "Esta niña ha venido a nuestro pueblo. Yo quiero encontrarme cara a cara con ella. ¡Haremos una batalla de canto, a ver quién gana!".

La niña aceptó, qué más podía hacer, ya estaba metida en ese lío. Se encontraron en el Panecillo para la gran batalla. Esteban estaba ya en el lugar cuando llegó Daniela y le dijo:

- Este es el reto, haremos una batalla de canto, si pierdes te quedas a vivir para siempre en este bosque. Si ganas te podrás ir a tu casa.

Daniela sintió en el pecho una tristeza al pensar que podría no volver a ver a sus padres. Luego recordó cuánto había practicado para su concierto y cómo antes había ganado otros torneos, así que tomó fuerzas y se acercó a su micrófono. Cantó con todo el corazón, recordando a su familia y cómo disfrutaban juntos de la magia de la música, imaginaba la sonrisa de sus padres y su voz era aún más poderosa.

¿Adivinen quién ganó la batalla de canto? Daniela ganó y de la misma manera mágica que llegó, vio cómo el bosque volvía a ser verde y lleno de vida. En un instante salió del libro y se puso feliz al ver que estaba en casa nuevamente. Buscó a sus padres y les dió un gran abrazo, pensó que estaba lista para su concierto y que su voz llevaría magia a donde vaya.

Una canción para Quito

Autoras: Daniela Shunta y Dana Toapanta

Lisa era una niña que soñaba con ser cantante. Se había esforzado mucho estudiando canto y solfeo en el conservatorio de Quito, finalmente se graduó y cumplió su sueño: ¡Se sacó una beca y fue a estudiar música en Estados Unidos! Sus padres, al ver los éxitos de Lisa, decidieron apoyarla.

En la escuela de música se encontró con su amiga Jenny que también era de su ciudad y le dijo:

- Yo también vine a esta escuela para ser cantante y luego poder regresar a casa para alegrar a todos con mi música.
- ¡Qué bien! Ese también es mi objetivo. Jenny, ¿quieres ser integrante de este grupo de música? -le preguntó Lisa.

Eran cuatro chicas en el grupo "Las Chicas luchadoras", las cuatro amigas eran muy talentosas y muy disciplinadas en sus ensayos.

Grabaron una canción que todo el mundo la escuchaba, el video que grabaron se hizo viral. El grupo se volvió famoso, en especial porque sus canciones inspiraban a los demás a ser mejores.

- ¡Sí! Pude cumplir mi sueño -se dijo Lisa felicitándose a sí misma. Mañana será un gran día. Cantaremos por primera vez nuestra canción "Quito y sus sueños".

La música comenzó a sonar:

"Quito siempre soñó en que las personas sean amigables y se respeten. Pero un día, se empezó a destruir ya que todos empezaron a pelear.

¡Oh no!

Así Quito se puso muy triste y cayó en la oscuridad, ¡oh! en la oscuridad...

Cuando todo parecía perdido, unas chicas vencieron al mal,

¡¡¡alegraron a toda la ciudad con su música, música!!!

¡Quito! siempre alegre y amable. ¡Quito! sale de la oscuridad!"

Desde ese día las invitaron a muchos eventos en cada barrio y lugar de Quito para contagiar su alegría.



Ema, la futbolista

Autora: Geovanna Zamora

Había una vez una niña que se llamaba Ema, era ecuatoriana y su sueño era ser futbolista. Su mamá le decía:

- Hija, no puedes jugar porque podrías lastimarte.
- Pero mamá, a mí me gusta ser futbolista, por favor -le rogaba Ema.

Finalmente y después de mucho insistir, su mamá le dijo que sí. En una ocasión vieron en las noticias que la selección femenina de fútbol del Ecuador estaba buscando una futbolista. Ema se presentó y les dijo:

- Yo soy la jugadora que están buscando. Soy valiente, fuerte y no me rindo.

Después de mucho entrenamiento, pruebas y partidos amistosos, finalmente la aceptaron por ser una gran jugadora, buena compañera y por demostrar que no se rendía. Ema era por fin parte de la selección del Ecuador y tenía que prepararse para jugar la Copa América.

El primer partido oficial de la selección fue contra Brasil. El equipo de Ecuador ganó gracias a Ema. Todavía tenían que jugar y ganar algunos partidos si querían llegar a la final. Fueron ganando uno a uno todos los partidos. Ecuador estaba empatado en puntos con Argentina y tenían que jugar la final. Argentina era el mejor equipo, ninguna selección había logrado ganarle. Pero Ema sentía que tenían una oportunidad de ganar si seguían jugando unidas. Les dijo a sus compañeras:

- ¡No se rindan! Podemos ganarles. ¡Sí se puede!

Todo el equipo empezó a entrenar mucho, unidas y con disciplina. Entrenaban de mañana, tarde y noche. Llegó el día del partido, era la hora de vencer a Argentina. El partido fue muy difícil, después de los noventa minutos el árbitro dio el pitazo final, el partido había terminado. La selección ecuatoriana venció a Argentina 3 a 0. Ema metió dos de los goles, todas estaban felices. La mamá de Ema la abrazó muy orgullosa y le dijo:

- ¡Eres mi campeona!



Cuidando a mi planeta de bombera

Autora: Alison Congo

Mi nombre es Alison y me encanta pasear por el bosque, los pajaritos son mis amigos. Un día fui a visitarlos y los noté muy inquietos, volaban de un lado a otro y hacían sonidos como si tuvieran miedo de algo.

Seguí caminando para ver qué pasaba y de pronto me encontré con una botella de vidrio. Como hacía mucho sol y calor pensé “Si esa botella se calienta con este sol puede provocar un incendio en el bosque”. Yo no quería que eso pasara porque amo la naturaleza y tampoco quería que mis amigos perdieran su hogar. Así que me agaché para recogerla y ¡ay!, la botella estaba caliente. La moví con el pie y la llevé hasta donde había sombra, cuando se enfrió, la recogí y la llevé a la casa. “Mm, voy a llevar esta botella a la casa para que la reciclen” pensé.

En el camino de regreso fui recogiendo todas las botellas y la basura que encontraba. Mis amigos pajaritos se me acercaron y empezaron a silbar felices. Me agradecían por haber evitado el incendio. “¡Uao! Es cierto. Soy una gran bombera, he evitado un incendio en el bosque.” Me sentía muy feliz.

Ya sabía cómo podía ayudar a mis amigos. Cada vez que fuera al bosque me iba a asegurar que no hubiera ni botellas, ni basura, ni fogatas mal apagadas. Ya sabía lo que iba a ser de grande: ¡Una gran bombera!



Consejos para niños y niñas escritores

Cuando era niña, mi juego favorito era jugar con mi imaginación y crear personajes e historias fantásticas que los representaba por medio de títeres. Ya de adulta, me dediqué a desarrollar personajes y escribir historias para cuentos y programas de televisión. Me gustaba leer y descubrir un mundo de información que me estaba esperando en los libros, para que la utilizara y creara personajes e historias divertidas. La lectura, el deseo de investigar y de conocer más, fueron los pilares que me ayudaron a crear la serie de televisión Arcandina, con sus queridos personajes e historias que hacen reír y enseñan a amar la naturaleza.

Quiero compartir contigo algunos consejos que utilicé en el proceso creativo de Arcandina, y que son parte de la metodología utilizada en los talleres para la creación de los cuentos del libro “Las Cartas del Mariscal”.

1. Buscando ideas:

Para ser escritor o escritora necesitas tener una idea sobre lo que quieres escribir.

¿De dónde vienen las ideas?

Lo primero que tienes que saber es que las ideas pueden venir de cualquier lado. Puede ser un tema que te apasione, como por ejemplo los animales, o puede ser sobre lo que anhelamos ser de grandes, como por ejemplo policía, bombero, veterinaria, cantante, etc.

2. ¿Dónde encontramos las ideas?

Las historias pueden estar en cualquier parte. Puede ser que, en el parque, en la tienda o el colegio descubras una idea que, si la empiezas a desarrollar, se convierta en un cuento. Un consejo de mi experiencia personal: en la naturaleza puedes encontrar un abanico infinito de posibilidades para crear historias.

3. Crea tus personajes

Una vez que tengas el tema sobre el que quieres escribir, es el turno de crear los personajes. Para hacerlo tienes que contestar algunas preguntas, como por ejemplo: ¿Quién es? ¿Qué le gusta? ¿Dónde vive? ¿Con quién vive? ¿Qué le pasa y por qué?

4. Momento de investigar:

Un buen escritor investiga. Se informa del tema sobre el que va a escribir. Busca información en libros, revistas, periódicos, en el internet, mira videos sobre el tema, pregunta a personas mayores, etc. Un escritor sabe que mientras más información tenga, mejor será su historia.

5. Leer y lee:

Un buen escritor tiene que leer mucho y de todo. Así que, empieza a leer cuentos e historias de fantasía, de personajes históricos, de la naturaleza, del tema sobre el que le gustaría escribir. Tienes que leer cosas chistosas y tristes. Mientras más leas, mejor escribirás.

6. Organiza tus ideas

Organiza tus ideas; cómo empieza la historia, cuál es el conflicto principal, el clímax y el desenlace. Ahora sí, empieza a escribir. Si llegas a un punto del que no sabes cómo salir, vuelve a investigar. La información que necesitas está esperando que salgas a buscarla y puede estar en cualquier libro, video, en la calle e incluso en el parque.

7. Deja reposar a tu historia

Cuando hayas terminado de escribir tu historia, déjala descansar y vuelve a leerla después. Haz los cambios que consideres que la van a mejorar.

8. Diálogos:

Es el momento de que tus personajes hablen. Ahora vuelve a revisarla y piensa: ¿Qué parte de la historia la pueden contar los personajes por medio de un diálogo? Recuerda que, así como tú quieres escribir, tus personajes quieren hablar.

9. Elementos que enriquecen la historia:

Es el momento de volver a revisar tu texto y hacer las siguientes preguntas: ¿Has descrito bien a tu personaje o hay algo de él o ella que no has escrito? ¿Y sobre el lugar dónde desarrolla la historia? ¿O sobre el clima?

10. Finalmente, la ortografía, sintaxis y signos de puntuación:

Finalmente, si ya tienes tu historia y personajes completos, es el momento de revisar la ortografía, sintaxis y signos de puntuación. Estos elementos son muy importantes porque una buena historia tiene que estar escrita correctamente, sin faltas de ortografía.

Escribir un cuento es un proceso divertido en el que aprendes muchas cosas de los temas que te interesen conocer. Y lo mejor de todo es que, mientras más escribes, más lees, más aprendes; y mientras más aprendes, más cerca estás de tus sueños y tus metas. Deseo que estos consejos te ayuden a alcanzarlos.

Maria Elena Ordóñez

Niños y niñas autores

Al transformarse en autores de un cuento, las niñas y niños que han participado en este proyecto se motivan por leer, investigar, imaginar, crear y escribir. Han compartido parte de sus vidas, de sus anhelos y de sus fantasías en sus obras y nos han contagiado con su alegría e inocencia. Esperamos que sigan escribiendo y soñando.

Casa Somos Cocotog

Abigail Cadena	8 años
Alice Andrango	6 años
Arely Cedeño	6 años
Christopher Collaguazo	6 años
Dana Collaguazo	5 años
Elian Taipe	5 años
Javier Lopez	8 años
Marjorie Alvaro	7 años
Martín Flores	5 años
Mishell Nuñez	6 años
Paula Torres	9 años
Sneyder Barcia	8 años
Trinidad Andrango	10 años
Valentina Torres	10 años

Casa Somos Bellavista

Anai Chachalo	15 años
Andrés Vilaña	10 años
Antonella Chachalo	11 años
Antonella Chiluisa	9 años
Ariana Asimbaya	9 años

Camila Toapanta	11 años
Danae Chachalo	5 años
Doménica Ushiña	9 años
Isabel Asimbaya	9 años
Joselin Ushiña	8 años
Julieta Yanez	12 años

Casa Somos Franco Mendez

Dana Chimbo	11 años
Danna Toapanta	9 años
Daniela Shuta	9 años
Elian Toapanta	6 años
Emely Garzón	8 años
Erick Huanca	10 años
Esteban Zambrano	6 años
Geovanna Zamora	10 años
Iraide Garzón	11 años
Irene Murillo	7 años
Kimberly Piedra	6 años
Mauricio Zambrano	6 años
Mikel Garzón	5 años
Scarleth Jaramillo	11 años
Yulissa Carpio	12 años

Casa Somos San José de Monjas

Alison Congo	10 años
Kathleen Vásquez	10 años
Kevin Cuv	13 años
Kimberly Cuvi	9 años
Sofía Nieto	12 años

La imagen del Mariscal Sucre ha sido construida en la exaltación al militar libertario, triunfador de grandes batallas, pero poco se conoce de su perfil como humanista y precursor de la educación.

A propósito de la celebración del Bicentenario, el libro de cuentos: "Las cartas del Mariscal" recupera esta faceta desde la mirada alegre, fresca y esperanzadora de los niños y niñas que participaron en el proyecto de escritura creativa.

Los sueños del Mariscal han inspirado estos cuentos ilustrados para crear una obra literaria que propone repensar la gesta libertaria desde los valores, la entrega, el heroísmo en servicio de las causas nobles de la vida.



Municipio
de Quito

Secretaría de
CULTURA

Casa Somos
QUITO

OEI

Por un
**Quito
Digno**

